



Violencia contra la mujer: cuando el abuso es económico.



Un hombre que controla todos los ingresos del hogar, manipula el dinero o se lo provee a cuentagotas a una mujer está ejerciendo un tipo de violencia de género: el abuso económico y patrimonial. ¿Cómo identificarlo y buscar ayuda?

Golpes, violaciones o agresiones verbales son diferentes formas de violencia contra las mujeres. Cuando un hombre controla todos los ingresos del hogar -independientemente de quién lo haya ganado-, manipula el dinero o se lo provee a cuentagotas a la mujer está ejerciendo otro tipo de violencia: el abuso económico y patrimonial.

La violencia económica resulta difícil de identificar porque suele ser invisible, a menudo se presenta de manera sutil y encubierta. “La educación formal y no formal han enseñado a ver la realidad con las categorías del dominador. Esas mujeres, con la mejor buena fe, piensan que siempre fue así y que es ‘obligación masculina’ proveer y deber femenino, depender. Cuando una mujer que está en esa dinámica encara una

tarea laboral por fuera de la casa lo hace ‘para ayudar’ y eso está bien visto”

“la cultura patriarcal supone que el hombre debe ser el que se ocupe de sostener a la mujer y los hijos y, aunque no sea ‘el proveedor’, igual debe administrar el dinero y controlar cuánto da a la mujer”.

Desarmar la **ESTRATEGIA**



¿Por qué muchas mujeres no son titulares de sus propias tarjetas de crédito? ¿Por qué muchas no saben cuánto gana su marido? ¿Por qué muchas mujeres deben “pedirle permiso” a sus esposos para concretar una compra? ¿Por qué muchas dejan de ejercer su profesión cuando se casan, para ser mantenidas por el varón? La construcción de una pareja no implica dependencia de ningún tipo. Debe construirse como un espacio afectivo y solidario, en donde la mujer pueda conservar sus espacios de trabajo y de independencia al igual que el hombre.

El abuso patrimonial suele darse de manera gradual. Stola explica que “el dominador, que conoce el discurso políticamente correcto, se comportará adecuadamente hasta que sienta que su víctima está vulnerada y, a partir de allí, irá exigiendo que la mujer renuncie a relaciones, al ejercicio de la profesión y al trabajo fuera de la casa”.

En el marco de las relaciones intrafamiliares, se pueden identificar dos mecanismos generales:

* Cuando él es “el” proveedor. Se ve cuando el hombre trabaja fuera del hogar y aporta la totalidad del dinero para la manutención de la casa y los hijos. Controla y supervisa todos los gastos. Puede amenazar a la mujer con sacarle todo, dejarla en la calle o, incluso, quitarle la tenencia de los hijos. “el dominador siempre trata de demostrar que, por ‘ser hombre’, tiene criterios más realistas que la mujer.

* Cuando él “vive” de la mujer. La mujer no sólo trabaja dentro del hogar, sino que es la que aporta la mayor parte del dinero para mantener a la familia. El hombre usa diferentes artimañas para convencer a la mujer de que le de dinero, por ejemplo, que no consigue trabajo, que tiene que ayudar a su familia, que tiene un proyecto prometedor, etcétera. Si trabaja, no le dice a ella cuánto gana o, incluso, puede tener cuentas y bienes a nombre de otras personas. “Es habitual que, en casos donde la mujer es la que aporta el mayor caudal de dinero el compañero se vuelva el controlador de todo y limite su capacidad de decisión sobre ese dinero. Esa es una forma de dominación más sutil que el

golpe, aunque habitualmente se acompaña de maltrato psicológico o violencia física”

Efectos de la dependencia económica.

Este tipo de abuso suele ser desestimado por la mujer, quien descubre el maltrato cuando la violencia física llega. Este proceso genera desvalorización y baja autoestima.

* En su salud psíquica y física, porque la lleva a padecer todo tipo de malestares que se expresan como trastornos en su salud, por ejemplo, ansiedad, depresión, tendencia al consumo abusivo de psicofármacos, etc.

* En su desarrollo como ciudadana, en las posibilidades que pueda tener para desarrollarse en el ámbito público, y buscar mejores espacios educativos y sociales para ella y para sus hijos.

La mayoría de las mujeres que sufre este tipo de violencia se empobrece, lo que aumenta su vulnerabilidad y la de sus niñas y niños. “Los hombres han instalado en el imaginario social la creencia de que las mujeres, una vez separadas, logran sacarles a ellos el dinero. Lo cierto es que son pocas las mujeres que consiguen un acuerdo justo, y la mayoría de ellas pagan fuertemente el precio de haber sido dependientes, su trabajo gratuito como ama de casa y el haber perdido el ‘tren social’ al que deben incorporarse para sobrevivir”.